

LA SEMANA CATÓLICA

DE

SALAMANCA

PUBLICADA BAJO LA PROTECCIÓN DEL PRELADO DIOCESANO

ADMINISTRACIÓN

Imprenta de Calatrava, á donde se dirigirán las reclamaciones.—TELÉFONO 17.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN LA DIÓCESI

Dos pesetas por semestre.
Número suelto: 10 est. de ptsa

SANTOS DE LA SEMANA

Día 18.—*Domingo de Resurrección.*—San Perfecto.

Nació en Córdoba de padres cristianos. Fué instruido y educado por un sacerdote y él mismo recibió más tarde también el presbiterado. Abderraman, rey moro, quería imponer á los fieles la religión de Mahoma. Un día iba nuestro santo por la calle y los moros le llevaron ante un juez, acusándolo de menospreciador de la ley mahometana. Perfecto fué conducido á la cárcel y algún tiempo después bárbaramente degollado cerca del Guadalquivir. A su muerte obró Dios muchos milagros. Se reza del Domingo de Resurrección, con rito doble de primera clase, octava y color blanco.

Día 19.—*Lunes.*—San Timón; Santos Hermógenes, Cayo y Expedito; San Vicente, mártir; San Pafuncio, San Jorge y San Crescencio. Se reza de la octava de la Resurrección é igualmente los días restantes de la semana. El color es blanco.

Día 20.—*Martes.*—Santos Sul-

picio y Serviliano; San Teótimo; San Marcelino; San Teodoro; San Marciano, y Santa Inés de Monte Policiano.

Día 21.—*Miércoles.*—San Anselmo de Cantorbery; los Santos mártires Arator, Fortunato, Vidal y Silvio, y San Anastasio, Obispo de Antioquía.

Día 22.—*Jueves.*—San Sotero y San Cayo, Papas; Santos Apelles y Lucio; Santos Parmenio, Helimeas y Crisótelo; San Epipodio, mártir, y San Leonides de Alejandría.

Día 23.—*Viernes.*—San Jorge, mártir; Santos Felix y Aquileo; San Adalberto, Obispo de Praga, y San Gerardo, Obispo.

Día 24.—*Sábado.*—San Fidel de Sigmaringa; San Sabas; los Santos mártires Eusebio, Neón, Leoncio y Longinos; las vírgenes Bona y Doda y San Melito.

CULTOS DE LA SEMANA

Día 18.—*Catedral.*—A las nueve y media solemne misa Pontifical, homilía que predicará don Nicolás Pereira Repila, Canónigo, y bendición Papal.

Parroquia del Carmen.—Al

obscurer el ejercicio de las Teresianas. Predicará el EXCELENTÍSIMO SR. OBISPO.

Hermanitas de los pobres.— Por la tarde estación, cánticos y reserva.

Capilla de las Hijas de Jesús.— Todos los días exposición menor de S. D. M. Estará abierta la capilla al público desde las doce á las tres de la tarde.

Adoratrices.— A las nueve solemne misa cantada. Por la tarde, á las seis menos cuarto, estación, trisagio y cánticos.

Capilla de la Cruz.— A las once de la mañana saldrá la procesión de la Resurrección.

Capilla de la Universidad.— Después de pasar la procesión de Resurrección, misa rezada.

Iglesia conventual de la Magdalena (PP. Carmelitas).— A las tres y media de la madrugada solemnes *Maitines* cantados, y seguidamente misa de *Aurora* y procesión con el Santísimo. Misas rezadas hasta las ocho, y á las diez la misa conventual. La función mensual del Santo Escapulario se traslada al domingo siguiente.

Clerecía.— Misas rezadas desde las cinco. A las once misa rezada para los niños de la catequesis.

Iglesia conventual de San Esteban.— A las seis de la mañana procesión de la Resurrección. A las cuatro de la tarde exposición, rosario, sermón, procesión del

Santísimo y reserva. Cuatro plenarios por ser misterio del Rosario.

Día 19.—*Catedral.*— A las nueve y media solemne misa conventual y sermón que predicará el Sr. Patón, Beneficiado de esta Santa Basílica.

Iglesia conventual de la Magdalena (PP. Carmelitas).— Misas rezadas desde las cinco. A las diez misa solemne. Por la tarde, á las seis, santo rosario, plática y bendición Papal.

Día 20.—*Catedral* (capilla de San Antonio).— Misas rezadas de comunión á las siete y media y ocho.

Día 21.—*Iglesia conventual de San Esteban.*— Comienza la novena de Santa Catalina de Sena.

Día 22.—*Catedral.*— A las nueve y cuarto misa solemne de renovación de las Sagradas Formas.

Iglesia conventual de San Esteban.— Sigue la misma novena.

Día 23.—*Iglesia conventual de San Esteban.*— Continúa la novena anunciada.

Día 24.—*Iglesia conventual de la Magdalena* (PP. Carmelitas).— A las seis de la mañana misa de la Virgen, cantada. Por la tarde, á las seis y media, solemne Salve carmelitana.

Iglesia conventual de San Esteban.— Prosigue la novena á Santa Catalina de Sena.

¡ALELUYA!

RESUCITÓ! hé aquí el grito de gloria, la palabra mágica que la Iglesia hoy repite con júbilo santo.

Los sepulcros de los grandes de la tierra ¿en qué vienen á parar?

Estátuas magníficas, urnas cinerarias, repujados bron-

ces, bruñidos mármoles, oro y plata de los mausoleos ¿qué sois? ¿qué ocultáis?

Somos el último asilo de la vanidad humana; ocultamos la vergüenza de la corrupción y del polvo.

Sobre el sepulcro de todos los hombres está escrito: *hic jacet*, sobre el de Jesús se lee: *Resurrexit. ¡Alleluja!*

Y si esto no bastara, allí está el Ángel del Señor, al dibujarse las primeras arreboladas tintas de la aurora para decir á las piadosas mujeres: *Surrexit non est hic*.

De boca en boca corre la noticia, Jerusalem se conmueve, los fariseos y sacerdotes tiemblan; Pilatos se llena de admiración y María Santísima corre á saludar á su amante hijo, glorioso, triunfador insigne de la muerte y del pecado.

El eco del *resurrexit* continúa repercutiendo de valle en valle, de montaña en montaña; traspasa las llanuras y los continentes, vuela sobre los mares y cual consigna salvadora lleva al corazón de todo el humano linaje la alegría y á las inteligencias de sábios é ignorantes el convencimiento de que Cristo es Dios.

¡Resurrexit! Esta palabra es la firme base sobre la que se asienta todo el edificio de la fé.

Por eso hoy la repetimos trasportados de alegría, cantando el triunfo de nuestro Redentor con incesantes *aleluyas*, que son la expresión más genuina, la fórmula más adecuada que la Iglesia ha hallado para ensalzar la gloria de Jesús triunfante en el sepulcro.

N. P.



SIN CÉDULA...

(CUENTO)

NADIE más justificado en todas sus cosas que D. Indiferente.

Eso sí, en materia religiosa calzaba pocos puntos. Los templos estaban muy fríos en invierno y excesivamente caldeados en verano. Y... lo que él decía... para ser bueno no hace falta darse tantos golpes de pecho, ni ir á la iglesia, ni confesarse.

A los ojos del mundo era todo un hombre de bien...
¿Pero y ante Dios?

¡Son los juicios del Señor tan distintos de los nuestros!

Don Indiferente hacía algunos años que no cumplía con el precepto pascual. «Que hoy... que mañana... que ya lo haré...» se pasaba un año... y otro... y otro; quedándose tan tranquilito el angelote.

Cuando el cura pedía las cédulas se salía del paso diciendo: Falta la de la criada, que es muy tonta; la ha perdido. Y así todo quedaba arreglado hasta el año siguiente.

Pero á D. Indiferente le llegó su hora como á todo hijo de Adán.

Un cólico miserere se encargó de echarlo al otro mundo en un santiamén. Se llamó al cura (cuando ya estaba dando el enfermo las últimas boqueadas, por supuesto); le dió la absolución y Extremaunción, *sub conditione*, y estiró la pata el bueno de D. Indiferente.

Mientras las lágrimas de su esposa é hijos se mezclaban con los cánticos lúgubres de la Iglesia y unos cuantos amigos, murmurando quizá de los defectos del muerto, seguían al féretro para tributarle los últimos homenajes de *cumplo y miento* con que el mundo suele dar remate á las falsas amistades de tejas abajo; el pobre D. Indiferente, dando enormes piruetas con gran velocidad, llegó á las puertas del infierno. Asomó la cabeza, y como sintiera que los cabellos y hasta el rostro se le chamuscaban, dijo para su chaleco: ¡tate! aquí me van á asar vivo. Vamos á ver si quieren abrirme el cielo.

Algo lejos estaba, pero sudando, sudando, y con un palmo de lengua fuera, llegó hasta la puerta, que estaba herméticamente cerrada. Llamó . y nada.. no respondían. Volvió á llamar y por un ventanillo abierto en el centro de la puerta, divisó la venerable calva de San Pedro, quien decía con dulzura:

—¿Qué se ofrece, hermano?

—Abra usted, señor San Pedro, que quiero entrar en el Paraíso.

—Bien, hijo mío, abriré; ¿pero traes la cédula de comunión?

—¿Para qué?

—¿No has leído en la Sagrada Escritura que *el que no come la carne de Jesucristo no gozará la vida eterna*? Así, pues, venga la cédula.

—Entonces los niños que no comulgan no podrán entrar en el cielo. Y según yo he oído, hay muchos por ahí adentro.

—¡Calla, calla! que no son estas horas de discusiones teológicas. El precepto de Jesucristo se refiere sólo á los adultos, que son los únicos capaces de entender algo del gran sacramento de la Eucaristía. Por lo demás, y para

no gastar tiempo, te digo que si no traes la *cédula de comunión*, puedes irte á otra parte, que aquí no entrarás jamás.

Cabizbajo y aturrullado D. Indiferente, se retiró de la puerta del cielo. ¿Qué hacer? Sin *cédula* no había entrada. Pero se le ocurrió que, si Dios le daba permiso, podía volver al mundo y proveerse del precioso documento.

Animo, pues... llamó de nuevo, salió segunda vez San Pedro .. expuso D. Indiferente su pretensión y Dios le otorgó el solicitado permiso.

Dormía el Sr. Cura de la parroquia á pierna suelta, cuando don Indiferente se aparece cual medroso fantasma á pedir la *cédula*. El cura no se asustó, antes reconociendo en él al feligrés *bonachón* que acababa de espirar, y comprendiendo que en el cielo le habrían dicho: *no hay tu tia* se compadeció del desgraciado.

—Venía á pedir la *cédula*, señor cura.

—Amigo, no puede ser.

—Pero...

—No hay pero que valga. Lo siento mucho, pero hacía ya una porción de años que no cumplías con la iglesia, y yo... francamente, no puedo certificar de tu comunión.

—¡Perdón, señor cura..... Mire que me voy á condenarme!

—¿Y yo qué he de hacerle, hijo mío? Te digo que lo siento, mas no puedo mentir.

Don Indiferente, rabioso hasta más no poder, salió de casa del cura. El asunto se presentaba muy negro.

Recorrió de nuevo en pocos instantes la inmensa distancia que hay al cielo, y volvió á llamar.

San Pedro abrió el ventanillo.

—¿Traes ya la *cédula*?—preguntó.

—No quiere dármela el señor cura; pero por compasión bendito santo, dejadme entrar; os aseguro que no soy malo, preguntad en el mundo.

—¿Quién hace caso de lo que diga el mundo? Sino traes la cédula puedes irte al infierno, y pronto. No hay más remedio.

Don Indiferente, muy triste, se retiró de las puertas de la celestial Sion, no sin antes haber pedido y obtenido licencia para escribir la siguiente carta á los *hombres de bien* que se estilan entre las gentes del mundo. La carta decía así:

«A las puertas del infierno, día sin fin de la eternidad. A todos los *hombres de bien* de ambos hemisferios. Muy señores míos: No basta que el mundo os tenga por personas honradas, si no cumplis con los preceptos de Dios y de su Iglesia. Os parecerá todo una broma, mientras gozáis del mundo; pero ¡ay! en el momento de la muerte, cuando se comienza á padecer los horribles tormentos del infierno, la broma resulta harto pesada por toda la eternidad. Creedme: hay que hacer penitencia de los pecados; es menester confesarse y comulgar. La cédula es el billete de entrada en la gloria. Porque os quiere á todos os da este saludable aviso vuestro amigo—INDIFERENTE.»

Terminada la carta, nuestro *buen hombre* entró para siempre en las *calderas de Pedro Botero*. ¡Pobre diablo!

N. PEREIRA

FRAGMENTOS DEL DRAMA

LA CRUZ HISPANA Y LA MEDIA LUNA

ORIGINAL DE

DON JOSÉ MARÍA RUANO CORBO

(Conclusión)

Cadí. ¿No ha dicho él
que poder tuvo Azrael
sobre la vida de Alá?
¿Queréis mejor prueba vos
de su engaño?

Edmundo. ¡No te altere!
Ya se yo que Dios no muere;
¡pero murió el Hombre-Dios!
Y aunque la verdad irrita
tus renconres... no te asombre...
¡Jesús, porque muere, es hombre,
y Dios... porque resucita!

Akbar. ¿Resucitó?

Edmundo. ¡Al tercer día,
por su poder infinito!

Akbar. ¡Era Dios!

Edmundo. Estaba escrito,
y él anunciado lo había.
Con sello y soldados cierra
el Pretor su fuerte tumba
y la losa se derrumba
y la escolta viene á tierra.
Dándonos como testigos
de su gran resurrección
los hijos de una nación
formada por enemigos.
Allí no se alegue, no
engaño, ni sueños vanos,
todo un pueblo de sus manos

y sus piés las llagas vió.

El incrédulo admitir
su gloria debió al tocarle;
mil pudieron contemplarle
de un monte al cielo subir.

Cadí. ¿Murió por su voluntad?

Edmundo. Pues ¿atarle quién pudiera,
si Él mismo no se ofreciera
para darnos libertad?

Cadí. ¡Aquí te confundo yo!

¿No le dijo el fariseo
“baja de la cruz y creo,”
y de la cruz no bajó?

Akbar. ¿Y esto?.. (al Cadí)

Cadí. Bien claro demuestra
que cuando Jesús moría
á su despecho tenía
clavada á la cruz su diestra.
Si no, bajara radiante
de majestad con la insignia
y trocara su ignominia
en vítores al instante.

Akbar. ¡Cierto!

Edmundo. Y Dios que eternamente
con providencia divina,
muriendo en cruz, determina
salvar á la humana gente,
por aquel infame reto
de hombres viles, nada más,
¿debía volverse atrás
y revocar su decreto?
Con que la palabra necia
contraria á su sabia ley
que en vuestras tierras el rey
la castiga ó la desprecia,
¿había de hacer á Cristo
abandonar, moribundo,
la empresa mayor que el mundo
y que los cielos han visto?
Cejando... dijérais vos:
“Si ese es Dios... no lo parece.
Mas si en la cruz permanece
pudiendo bajar: ¡es Dios!.,

Si hay un rey que en su carrera
ó que en sus empresas cese
por dichos del vulgo, ¡ese
ni es rey, ni aun hombre siquiera!

Akbar.

(al Cadí) ¡Has hablado con torpeza!
¡Yo te daré justa paga!
Vete—Cadí—en torno vaga
Azrael de tu cabeza.

Edmundo.

La espada puso Muhamad
por llave del paraíso.
Nuestro Cristo—darnos quiso
por llave—la Caridad.

Salamanca 2 de Abril de 1897.

La Ciudad y el Orbe Católicos

La salud del Sumo Pontifice.—Su Santidad el Papa Leon XIII continúa sin novedad en su importantísima salud.

Regalo pontificio.—Su Santidad regala al Rey Alejandro de Servia una magnífica obra de mosaico, hecha en la fábrica llamada de San Pedro, en el Vaticano, y que representa la ceremonia de la Bendición Apostólica *urbi et orbi*.

El asunto, escogido por el Cardenal Rampolla, no puede estar mejor meditado, tratándose de un pueblo que hoy está entregado al cisma y que desea relacionarse con el Vaticano.

La jerarquía católica.—Durante el Pontificado de nuestro Santísimo Padre el Papa León XIII se aumentó la jerarquía de la Iglesia católica: 2 Sedes patriarcales; 13 nuevos arzobispados, junto á otros 16 obispados, elevados al rango de metropolitanos; 90 Sedes episcopales; 46 vicariatos apostólicos, y 25 nuevas prefecturas, apostólicas también.

La cúpula de San Pedro iluminada.—Es casi seguro que, con motivo de la solemne canonización que se verificará el 28 del próximo Mayo en la Basílica Vaticana, el capítulo de San Pedro trata de que se ilumine la gran cúpula como no se había hecho desde tiempos mejores.

Dícese también que León XIII subirá a San Pedro por

la escalera de Bernini y que entrará en la iglesia por la gran puerta central.

Una víctima de los masones.—Engañada por una extranjera que le hizo promesas muy halagüeñas, abandonó una joven sirviente de un pueblo de Bretaña la casa de sus amos, y siguió con aquélla camino de París, donde debía vivir holgadamente y sin trabajar. Hacían el viaje unas veces á pié y otras en el tren, y no dejó de llamar la atención de la sirviente que al llegar á los pueblos del tránsito, presentábase la extranjera en el Ayuntamiento y enseñaba una placa metálica, á cuya sola vista, en algunos puntos la socorrían en el acto, pero en otros, los empleados, no comprendiendo los signos simbólicos de la placa, se negaban á darle ningún socorro. Al llegar á Chartres, díjole la extranjera á la joven: «Ya estamos cerca de París; cuando lleguemos tendrás que ir con algunas compañeras á las iglesias, de donde *me traeréis las hostias que os podáis proporcionar.*» La joven á estas palabras quedóse estupefacta: tal fué el efecto que le hizo aquella terrible revelación, y como la extranjera la llevase á la Catedral, donde dijo que la esperase mientras se iba á reclutar nuevos adeptos, la joven, al verse sola, echóse á llorar y á pedir á la Virgen Santísima que la librase de aquella infame mujer, y levantándose salió del templo á buscar un refugio, que no tardó en encontrar en un convento de religiosas, á quienes relató el sucedido, y las cuales, dos días después, la proporcionaron los medios de regresar á su pueblo.

Después de este hecho, cuya exactitud puede comprobarse, no cabe dudar respecto á los horribles sacrilegios que comete la masonería paladista.

El Ave Maria y los negros del Gabón.—Una joven cristiana, negra, llamada Elena, educada por las Hermanas en Libresille (Africa occidental), tuvo que regresar á su aldea de Onimbiano, donde vivía un misionero protestante, que en sus predicaciones ridiculizaba el culto á la Madre de Dios. Entonces la pobre negra recitaba el rosario en alta voz, siendo imitada por muchos de sus vecinos, lo cual exasperaba al pastor evangélico, que trataba en vano de hacerlos callar.

Avisado de lo ocurrido, acudió á la aldea el P. Lejeune, de la Congregación del Espíritu Santo, y tuvo el consuelo de ver cada día aumentar el número de fieles que

asistían á la misa dicha en un modesto altar portátil, y durante la cual los pobres negros no hacían más que repetir el *Ave María*, única oración que habían podido aprender desde la llegada de Elena.

Una anécdota de Napoleón I.—El Arzobispo de B. se encontraba en Aix les Bains, á donde había ido con el fin de restablecer su salud.

Un día le llamaron á la cabecera de una enferma, hija de un célebre general.

Acudió en efecto.

Era tal el fervor y dulce pesar con que se expresaba la moribunda, que al escucharla el Arzobispo no pudo contener las lágrimas. Admirado de su extraordinaria instrucción religiosa, la preguntó dónde había sido educada.—«Ilmo. Sr., le respondió ella—después de Dios, es al Emperador Napoleón á quien debo lo que yo sé. Yo vivía con mi familia en la isla de Santa Elena.

Tenia sólo diez años cuando el Emperador me dijo:

—«Hija mía, tú eres joven, muchos peligros te aguardan en el mundo. ¿Qué sería de tí si no te fortificas en la Religión? Tu padre y tu madre no la tienen. Yo tomo á mi cargo el deber que pesa sobre ellos; ven todos los días y desde mañana comenzaré á darte mis lecciones.»

Durante dos años consecutivos asistí varias veces por semana al Catecismo que me enseñaba el Emperador.

Me daba lecciones y me las explicaba.

Cuando llegué á edad de doce años, me dijo:

—«Al presente, hija mía, estás suficientemente instruída. Es necesario que te dispongas á hacer tu primera comunión. Voy á pedir á Francia un sacerdote, á fin de que te prepare á tí en tan grande acto, y á mi para la muerte.»

El Emperador cumplió su palabra.

Hallándose cercano á la muerte, el Emperador se confesó, recibió el Santo Viático y la Extremaunción.

—«Estoy muy contento—dijo al general Montholon.—Deseo, general, que al morir, tenga usted la misma felicidad: Ocupando el trono olvidé la práctica de mi religión, porque «enloquece á los hombres; mas siempre he conservado la fe: el sonido de las campanas me causaba placer, y la visita de un sacerdote me conmovía. Yo pensaba guardar todo esto en secreto, pero sería una debilidad... quiero glorificar á Dios».

Las Diócesis de España

Limosna para el Papa.—El Sr. Duque de Terranova ha entregado, como testamentario de S. A. R. la señora Infanta Duquesa viuda de Montpensier al Sr. Nuncio de Su Santidad en la corte un cheque por valor de 5.000 liras como limosna de una Misa que el Padre Santo se dignará celebrar en sufragio del alma de la difunta Infanta.

Cirujeda.—El valiente y afortunado vencedor de Maceo, en una carta de familia, escribe estas palabras: «La Santísima Virgen me eligió á mi para dar una nota alegre á los abatidos espíritus de nuestro pueblo, tan digno de sus favores... Dios es todo misericordia y premia con largueza á los que le quieren... Bendigamos mil veces á aquellos que nos enseñaron la moral cristiana... Fe y perseverancia y Dios nos ayudará.» Así sentían y hablaban los grandes capitanes españoles. «Estos son los que han de salvarnos».

S. M. la Reina ha tenido el buen acuerdo de apreciar los merecimientos del héroe de Punta Brava, nombrándolo ayudante del cuarto militar del Rey.

Un masón aprovechado.—Leemos en un periódico que el famoso estafador Mariano Conde, de quien tanto se han ocupado los periódicos con motivo del célebre proceso de las estafas de Correos, es SOBERANO GRAN INSPECTOR DEL GRADO 33 Y ÚLTIMO DE LA MASONERÍA ESCOCESA.

Es decir: un masonazo de tomo y lomo.

No nos sorprende la noticia.

La masonería no se ha dado á conocer jamás por la honradez y moralidad de sus adeptos.

Verdad es que el olmo no puede dar nunca peras.

Salamanca

Los trece martes.—El martes 27 de Abril comenzarán en la Santa Iglesia Catedral y capilla de San Antonio los ejercicios de los trece martes.

Bendición Papal.—El lunes de Pascua habrá bendición papal en la iglesia de la Magdalena, de PP. Carmelitas descalzos.

Misa de aurora.—A las tres y media de la madrugada se cantarán mañana, domingo de Resurrección, en la iglesia de PP. Carmelitas, solemnes *Maitines* y seguidamente la misa de aurora y procesión del Santísimo.

Bendición Papal.—Mañana dará á los fieles la bendición Papal el Excmo. Sr. Obispo de la diócesi, al fin de la misa Pontifical que celebrará S. E. I. en la Santa Basílica Catedral.

Traslación de piedra.—Han empezado, cumpliendo así un acuerdo convenido entre el Excmo. Ayuntamiento y el señor Obispo, los trabajos para la traslación de la piedra existente en el solar de la derruida iglesia de Santa Eulalia.

Buena acogida.—Leemos en una correspondencia de Roma que ha sido muy bien acogida en la capital del mundo católico la idea de erigir una Basílica en Alba en honor de Santa Teresa de Jesús.

Organo.—Ya está colocado el magnífico órgano de la iglesia del Carmen. Se estrenará mañana.

Un nuevo Cardenal.—Nuestro insigne paisano el Excelentísimo Sr. Arzobispo de Santiago ha merecido ser elevado recientemente á la dignidad cardenalicia.

La Diputación provincial de Salamanca ha acordado felicitarle.

Nosotros también felicitamos respetuosa y cordialmente al nuevo purpurado.

Una misión en Santa Maria de Sando.—Consolador y hermoso ha sido el resultado de la predicada en este pueblo por los ilustrados PP. Redentoristas Adolfo y Llerena, y prueba inequívoca de las ventajas que se alcanzan con la propaganda de la fe cristiana, en oposición á la muy activa que los enemigos de nuestra religión hacen constantemente de los errores del racionalismo.

En efecto; el celo de los referidos Padres, secundados con gran fervor por el sabio párroco D. Narciso Pascual, ha conseguido que se acerquen al tribunal de la penitencia y á la santa Mesa, todos los vecinos de aquel lugar y la inmensa mayoría de los de Sando, Garcirrey, El Valejo, La Encina de San Silvestre y la Cabeza; ha organizado la congregación de San Luis Gonzaga, inscribiendo en sus

listas á gran multitud de jóvenes; ha constituido asimismo la de Padres de Familia para velar por las buenas costumbres, y la del Apostolado de la Oración, y dejado, en fin, abundante semilla de salvadoras virtudes que, al germinar bajo la protección del cielo, dará los apetecidos frutos.

La actitud de los feligreses de Santa María durante la estancia allí de los Padres misioneros, que han sido objeto del mayor respeto y de las más afectuosas atenciones, demuestra cuán decisiva es la influencia que en la conducta de los pueblos tienen una autoridad tan culta como el Alcalde, D. Juan A. Hernández, y un sacerdote tan prudente como lo es el referido párroco.

La Semana Santa.—Durante los días que acaban de transcurrir ha dado Salamanca una prueba palmaria de su acendrada religiosidad. Los templos del Señor rebosaban de fieles que acudían á postrarse ante Jesús Sacramentado en los monumentos.

La procesión del viernes se vió también muy concurrida, asistiendo las piadosas Cofradías de la Cruz, Jesús Nazareno, Soledad, Jesús Rescatado y Tercera Orden de San Francisco, como asimismo las autoridades civiles y militares.

En la Catedral.—Con placer hemos saboreado la música del insigne Doyagüe, cantada durante estos días en la Catedral, bajo la acertada dirección del joven maestro de Capilla Sr. Goyenechea.

Juntamente con las obras del profesor salmantino se han cantado otras de Eslava, Borreguero, Olivares, Martínez y Hernández, todas ellas bastante bien interpretadas.

Como habíamos anunciado, el orfeón del Circulo de Obreros ejecutó con mucha afinación dos obras, agradando sobremanera á los inteligentes el versillo *Amplius*, compuesto por el organista Sr. Ledesma.

Un libro.—El joven seminarista Sr. Bullón ha publicado un libro intitulado *El alma de los brutos ante los filósofos españoles*.

En el próximo número diremos algo de esta obra, haciendo una nota bibliográfica de la misma.

Pan de San Antonio.—Favores alcanzados por mediación del santo y consignados en las papeletas correspondientes á la semana que finalizó el día 10 del corriente.

«Por el inmenso favor que habéis concedido á mi hermana: los 20 reales que os ofreció para el pan de vuestros pobres. Entrego á

San Antonio 10 reales para una misa. *E. S. H.* (Se aplicará el 2 de Julio, á las siete y media de la mañana).—Favor alcanzado: 5 pesetas para el pan de los pobres. *Carmen.*—Por varios favores de importancia: 33 pesetas para el pan. *M. B.*—Favores recibidos: 4 pesetas para el pan. *Un devoto.*—Te doy lo ofrecido por sacarme con bien del asunto que te pedí. *J. B. O.*—Concesión de gracia que pedí por tu intercesión: te doy dos reales para el pan y dos para el culto que te ofrecí. *Eugenia Hoyo.*—Gracia concedida: para el pan 50 céntimos. *Un agradecido del Santo.*—Hallazgo de 60 duros perdidos y con ello desvanecida la desconfianza que sobre mí recaía: para el pan una peseta. *María Jorge.*—Por librarme de una multa: os damos 10 pesetas para el pan.—Por la salud de mi hermano: 5 pesetas.—Por la gracia concedida: 2 pesetas.—Favor alcanzado: 25 céntimos para el pan. *Natalia.*—Recobro de salud: 5 pesetas; para una misa, dos velas de cuarterón y lo restante para los pobres. *P. A.* (La misa se aplicará el 3 de Junio).—Favor alcanzado: 25 céntimos. *D.*—Para el pan 5 pesetas.—Favores alcanzados á dos hermanos: 9 reales para el pan. *J. S. y E. S.*—Ofrecimiento mensual á San Antonio: 50 céntimos. *Pedro A. R.*—Favor concedido: 26 pesetas para el pan.—Mejoría de mi hija: 2 pesetas para una misa. *Una devota* (Se aplicará el 4 de Junio).

Para el pan: cinco pesetas. *R. R.*—Concesión de lo pedido: una peseta para el pan. *B. L.*—Varios favores recibidos: 17 pesetas y media para el pan. *Una devota.*—Gracia concedida: una peseta para el pan. *C. S.*—Para el pan: una peseta. *Una devota.*—Por la salud de mi marido y mi hija: una peseta para el pan.—Alhaja encontrada: 70 céntimos. *B. H.*—Hallazgo de un libro: 50 céntimos. *Una sirvienta, I. G.*—Saúd de mi hijo: una peseta para el pan, 50 céntimos para aceite. *A. P. B.*—Favor concedido: 50 céntimos.—Entrego la peseta ofrecida. *B. Q.*—Por poner bueno á mi hermano: dos reales, y una vela.—Mejoría de una enfermedad: una peseta para el pan. *Un devoto.*

Agradecimiento á San Antonio: 1 peseta para el pan. *S. M.*—Favor concedido: 1 peseta.—Gracia concedida: 1 peseta. *P. C. S. y A. G.*—Dos gracias concedidas: 5 pesetas. *Un estudiante de Medicina.*—Por salir bien de un asunto: 5 pesetas á San Antonio y por un hallazgo 1 peseta. *Una devota.*—Oida mi petición, entrego 5 pesetas para el pan, una por otros favores. *S. F.*—Favores recibidos: 5 pesetas. *B. B.*—Favor alcanzado: 3 pesetas.»

Las limosnas recogidas, importaron: 231'54 pesetas para pan; 48'69 para el culto, y 7 para misas, que se aplicarán en los días 2, 3 y 4 de Junio, á las siete y media de la mañana.

Obras en la Catedral Vieja.—Aprobado ya el presupuesto de reparación del soberbio templo bizantino, denominado *Catedral Vieja*, muy en breve comenzarán las obras.

Damos con placer esta noticia, que seguramente ha de agradar á los amantes de nuestras grandezas salmantinas.